

Carolina González Fernández

Reflexión a partir de la obra “Manduraco, el Cabortero” de Darío Pandolfo y Darío Lapaz.

Narcisismo – Masculinidades – Identidad – Desamparo – Teatro - Transferencia

La experiencia teatral invita a sostener y ser sostenido por un texto, un personaje, una estética que reclama el enlace y la complicidad de la verdad acordada y acotada, un pacto. A partir del contacto con la obra “Manduraco, el Cabortero”<sup>1</sup> reflexionaremos sobre el llamado a la implicación del público que implica esta obra que muestra, con minuciosidad y agudeza, una caída narcisista de la que se nos invita no solo a ser testigos, sino también asistentes (en el doble sentido, de acudir y de ayudar). En este viaje, tenemos la oportunidad de figurarnos el lugar que ocupa el Otro en la ascensión y posterior declive de un héroe frágil y solitario. La historización en voz alta de un sufrimiento, la exposición de los bemoles de la identidad, la búsqueda desesperada del reconocimiento amoroso, nos recuerdan el espacio analítico. ¿Cómo escuchar y acompañar estos relatos, hasta dónde implicarse y cuánto sacude la propia afectividad una narración honesta y desgarrada?

---

<sup>1</sup> Manduraco, El Cabortero fue Campeón Nacional de Boxeo, peso Welter en 1995. Poco después cayó en desgracia tras perder el título con el púgil salteño Carlos “El Carlanco” González. Hoy, a sus 46 años y con el apoyo de la comisión directiva del club de sus amores, Huracán F.C, convoca a una asamblea para fundar la “Asociación de Amigos de Manduraco, El Cabortero”, entidad que una vez conformada le permitirá financiar su gloriosa vuelta al ring para la revancha contra el “Carlanco”. Pero no todo funciona como él espera...